

Derrotero de las alternancias y el paso de Morena en las elecciones de gobernadores: 2018–2024

JUAN PABLO NAVARRETE VELA

En este capítulo, reflexionamos sobre el paso de las primeras alternancias en el ámbito de los gobernadores en México, en un análisis comparativo de los últimos cuarenta años, con énfasis en el papel del partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). Dichas alternancias ocurrieron primero bajo condiciones todavía de partido hegemónico (Sartori, 2005) en el plano presidencial (antes de 2000), aunque de apertura democrática en el nivel subnacional, y también se dieron después del proceso de transición que se generó en 2000, a manera de complemento de las alternancias en el plano estatal. El estudio del comportamiento electoral se puede examinar en el capítulo ocho de este libro, de Díaz, Sánchez y Alva, quienes analizan los factores a largo, mediano y corto plazo, y cómo ello incide al momento de votar.

Las primeras alternancias en México se produjeron a lo largo de cuatro décadas, si se considera como punto de partida 1989, por lo que nos preguntamos: ¿cuáles partidos fueron clave para el arribo de las alternancias políticas? ¿qué papel jugó Morena en esas primeras alternancias? ¿cuál fue la década más competitiva? y ¿cómo clasificar el tipo de elecciones?

Este texto se integra de varios apartados: en el primero, se presentan las categorías de análisis sobre los indicadores electorales empleados a lo largo del texto; en el segundo, nos enfocamos en la evolución de las alternancias en todo el país; y en el tercero, nos interesa conocer el impacto de Morena en este tipo de contiendas.

Antes de comenzar, hacemos una breve reflexión sobre temas recientes en torno a las elecciones, la cual no se trata de discusiones exclusivas, sino de una guía que podemos orientar a la evidencia empírica del caso mexicano. En investigaciones como las de Sumaktoyo (2021), la ética y la religión son insumos que impactan en las elecciones locales. Desde luego, en algunos países son una determinante sobre los electores y, por ello, moldean su comportamiento. En el caso mexicano, se pensaba que los sufragantes católicos votaban por el Partido Acción Nacional (PAN), no obstante, en tiempos recientes se ha presentado una mayor volatilidad, y, aunque persisten zonas que aglutinan electores más apegados a la fe, como en Guanajuato, no es una generalidad en otras regiones del país.

En opinión de Miller (2023), el agregado de factores racionales a la competencia política tiene especial interés. Por ejemplo, “ofrece una explicación exhaustiva de la formación de coaliciones, prestando especial atención a los motivos, los cálculos y, a veces, la arrogancia de los líderes de los partidos” (p.669). Lo anterior es relevante porque destaca la importancia de participar en coaliciones, que ofrecen un mayor potencial para sumar votos; es decir, no es lo mismo captar votos de manera individual que la suma de los diferentes aliados, ya sean partidos grandes, intermedios o minoritarios, que siempre serán superiores al plano particular.

Por otro lado, es pertinente analizar el papel que desempeñan los líderes políticos que este autor denomina como “arrogantes”. En el caso mexicano, no se trata de un líder cualquiera, sino del presidente de la república, un personaje carismático que influye en la popularidad de su propio partido. En otras palabras, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) es la imagen del partido Morena, referente del gobierno y marca de la autollamada Cuarta Transformación (4T). Pero, en este caso, no por fuerza significa *arrogancia*, sino popularidad y carisma, avalada en mediciones gubernamentales.

En investigaciones recientes, como las de Goldberg y Plescia (2024), se menciona que, “para que las elecciones cumplan su función legitimadora, no sólo deben ser objetivamente libres, justas y no fraudulentas, sino que también deben ser percibidas por el público como tales” (p.1). Esta reflexión es más que relevante porque podemos establecer que hay dos emisores y un destinatario. Por un lado, el primer emisor es el gobierno, que manda la señal de que las elecciones son del todo libres (sin que esté exento algún tipo de intromisión en las mismas), lo que no quiere decir que el gobierno controle por completo la institución electoral. En ese sentido, el gobierno juega como un actor político que intenta seguir en el poder.

El segundo emisor lo representan aquellos partidos opositores que desacreditan el desarrollo de la jornada electoral, quienes afirman que hay una elección de estado (no democrática y no competitiva) y por ello acusan que el gobierno no solo utiliza su posición como partido gobernante, sino que, además, tiene cooptada la autoridad electoral.

Por lo anterior, existen dos escenarios y dos tipos de mensaje: el oficial y el opositor, pero, al final, son los ciudadanos quienes deben percibir las elecciones como legítimas, abiertas y no fraudulentas. Esto nos lleva a pensar sobre la cantidad de información a que acceden los electores, o si los ciudadanos poseen argumentos suficientes para diferenciar entre propuestas de campaña sin sustento, o a un programa realista de gobierno. El tema de las campañas negativas se puede revisar en el noveno capítulo de esta obra, escrito por González Tule, en donde es posible identificar las características de este tipo de interacción entre el partido en el poder y los que intentan acceder a él.

Así, consideramos dos tipos de interpretaciones: por un lado, una visión lineal de un ciudadano “homo videns” (Sartori, 1999), que no cuestiona ni verifica la información, sino que influye de manera directa en su comportamiento electoral; o, por el contrario, una visión circular, como expresa Valdés Vega (2004), en donde los ataques y la guerra sucia refuerzan en esencia la postura de los electores, en lugar de cambiarla.

En trabajos como el de Cowburn y Sältzer (2024), se menciona que los candidatos pueden ofrecer argumentos que no necesariamente son consistentes o factibles, si bien podrían ser atractivos al momento de ser emitidos. Los autores “prueban si los candidatos comunican posiciones artificialmente extremas durante la nominación, como lo revela la moderación después de una derrota en las primarias [para percibir un beneficio electoral]” (p.1). Esto se puede interpretar de dos maneras: una interna, en donde los aspirantes a una candidatura no se enfrentan de modo radical, sino que sus posiciones son moderadas en aras de conseguir un espacio como premio de participación; lo que puede ocurrir por la vía de acuerdos informales, o formalizados por un órgano del partido.

La forma externa, en la que los candidatos se enfrentan entre sí en aras de ganar la elección, ofrece a los electores una cantidad de propuestas incluso de carácter anti-ideológico o económico a los valores de su propio partido. En resumen, las posiciones de los candidatos son más flexibles, pese a que eso no garantiza que ganarán más electores y, por ende,

más victorias, sino que puede generar el efecto contrario, en el que las y los ciudadanos se sientan defraudados por discursos de campaña alejados de la esencia partidista.

¿El partido en el gobierno cuenta con más posibilidades de ganar una elección? Sobre esta pregunta, encontramos el trabajo de Ferrer, Geyn y Thompson (2024), que analizan si los miembros del gobierno asumen un papel determinante para movilizar la maquinaria gubernamental a favor del partido en el poder.

¿Usan estos funcionarios su cargo para darle a su partido una ventaja en las elecciones? [...] encontramos que la reelección no es la principal fuerza moderadora sobre los empleados administrativos [...] si bien no podemos descartar pequeños efectos que, sin embargo, inclinan la elección hacia elecciones cerradas, nuestros resultados implican que los funcionarios no están típica y notablemente favoreciendo a su partido preferido (p.956).

El sentido común nos diría que los funcionarios apoyarían el mantenimiento de su partido, sin embargo, los autores señalan que no en todos los casos. ¿Cuál podría ser la explicación? En el caso mexicano, se han presentado algunos intentos de modificar el *statu quo* de algunas instituciones públicas, por lo tanto, el margen natural sería un movimiento masivo de servidores públicos en contra del gobierno en turno; ante ello, se originaron movimientos muy focalizados (como los funcionarios del Instituto Nacional Electoral [INE] y el Poder Judicial). En el caso opuesto, hay evidencia empírica de que algunos trabajadores representan el componente principal de los eventos masivos del partido gobernante, no solo del gobierno federal, por el traslado de funcionarios que provienen de algunos estados y municipios. Por lo anterior, como señalan los autores, no hay evidencia contundente entre los funcionarios que no quieren que el partido gobernante continúe, como la de aquellos que desean mantener su trabajo.

Con base en este breve recuento, hay temas vigentes que están presentes en la literatura de las elecciones, aun cuando hay otros que ya se encuentran desarrollados, no solo con categorías nominales, sino con clasificaciones útiles para medir la competitividad, como se verá a continuación.

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

De acuerdo con la revisión de la literatura especializada, los sistemas de partidos ofrecen por lo menos tres salidas: su aniquilación por medio de gobiernos dictatoriales, una reingeniería constitucional, o una redistribución de los votos. Sobre esto último, Mayorga (2003) nos comenta sobre la importancia de explicar cómo ocurre esto en la democracia. El caso mexicano no encaja en la aniquilación ni se ha conformado un nuevo sistema de partidos en fecha reciente, sino que se han presentado cambios particulares, como el umbral de votación, que pasó de cuotas bajas del 1.5% para mantener el registro, al 3%. En esencia, no se frenó la posibilidad de crear nuevos partidos, sino que aumentó la base para mantener dicho estatus, por lo que algunas ofertas políticas desaparecen tan pronto como llegan. También se sumó la posibilidad de que candidatos independientes compitieran por cargos de elección popular, cambios que permiten una mayor competencia.

En materia electoral en México, se pueden observar dos etapas: una sin competencia real (previa a las elecciones de 1989), y otra de apertura, con la creación de instituciones

electorales y su posterior perfeccionamiento (independencia y autonomía). El año de 1989 sería crucial y un marco de referencia, porque comenzó un proceso que denominamos de *primeras alternancias*, en el que el Partido Revolucionario Institucional (PRI), partido oficial con características hegemónicas, de acuerdo con los criterios de Sartori (2005), comenzó a perder de manera gradual su capacidad de ganar en elecciones abiertas, creíbles y competitivas. Por lo anterior, se desarrolló un proceso de redistribución de victorias, al que, en un primer momento, los únicos partidos con acceso fueron el PAN y el recién fundado Partido de la Revolución Democrática (PRD), esto de 1989 a 2015.

En trabajos recientes, como el de Rossteutscher y Stövsand (2024), se destaca la existencia de dos aspectos cruciales en la competencia electoral: la “polarización y el peso de la ideología” (p.1). Este tema es relevante porque, si bien lo deseable en todo sistema político es apelar a la estabilidad, el propio sistema no está exento de conflictos, no solo entre los propios partidos políticos, sino entre un partido específico con el gobierno. Esto ocurre cuando un actor político se asume como un verdadero antagonista y una oferta crítica al gobierno en turno. Lo anterior no es algo negativo por sí mismo, sino que, más bien, produce un ambiente de diferentes confrontaciones que requiere distintas vías de diálogo.

Por otro lado, encontramos partidos más cooperativos, incluso más pragmáticos, porque, como señala Ware (1996), “la ideología del partido no es algo fijo” (p.88). Por lo tanto, los opositores fuera del partido gobernante deben asumir una postura, ya sea de cooperación o de rechazo, y unirse al proyecto del partido en el poder, como un partido tipo cartel, de acuerdo con Katz y Mair (2022), o bien como una organización anti-sistema que se autoexcluye de apoyar la agenda oficial.

De esta forma, algunos partidos están expuestos a un proceso de adaptación de sus intereses, o sea, defender sin cambios sus valores ideológicos, o bien actuar de una manera más flexible y ampliar su margen de acción para participar en coaliciones (ideológicas o pragmáticas). Es un asunto de valores y afinidades, así como de sobrevivencia electoral.

Otro proceso vital en una democracia, o en un sistema que aspira a ella, son las alternancias políticas, a las que Nohlen (2006) define de manera muy clara: “un cambio periódico de los gobernantes [pluralismo]” (p.18). Así, podemos interpretar que la rotación de los partidos en los espacios de gobierno es necesaria y saludable para un sistema político. Para que esto ocurra, se requieren por lo menos tres condiciones: una institucional electoral, que administre de manera libre el proceso de organización y ejecución de las elecciones; partidos políticos competitivos; y disposición del partido en el gobierno para reconocer la derrota. Esto sin duda no puede ocurrir en un sistema con un partido hegemónico, ya que no está dispuesto a ceder el poder.

El caso mexicano es un ejemplo de varias dimensiones de competencia: ámbito federal (Poder Ejecutivo), nivel subnacional (gobernadores) y espacios locales (ayuntamientos). Lo ideal sería que las alternancias se presentaran al mismo tiempo, pero en México ha sido gradual y a lo largo de varias décadas, como se dará cuenta en este capítulo.

Las alternancias pueden acompañarse de varios factores, como el cansancio de los electores sobre el partido en el poder, por lo que se genera una expectativa de cambio político; también podrían combinarse con momentos de crisis económica o con la presencia de un candidato con características disruptivas. Además, es necesario considerar el relevo generacional de las y los electores, así como la eficacia de las campañas. En resumen, es un asunto complejo y no determinante de una sola variable.

TABLA 3.1 TIPOS DE ELECCIONES

Escenario	Tipo de elección	Características	Efecto electoral
Elecciones en donde el partido gobernante pierde	Realineamiento	El partido gobernante es derrotado y hay importantes cambios en el comportamiento electoral	La diferencia en el margen de victoria es superior al 10%, por lo que se presenta un paso de electores de un partido a otro
	Desviación	El partido gobernante es derrotado, aunque el cambio en las hendiduras electorales no es tan fuerte, pero suficiente para producir una alternancia	La diferencia en el margen de victoria es menor al 10%, por lo cual es una elección competitiva
Elecciones en donde el partido gobernante gana	Permanencia	Una nueva victoria del partido gobernante junto a la continuidad en las hendiduras electorales; o sea, el apoyo sigue vigente y el resultado es una diferencia contundente	La diferencia en el margen de victoria es superior al 10%, por lo que se refleja un voto consistente a su favor
	Conversión	El partido en el poder gana, pero hay cambios significativos en la situación del electorado; por lo tanto, se presenta un castigo, pero insuficiente para generar una alternancia	La diferencia en el margen de victoria es menor al 10%, por lo que es una elección competitiva

Fuente: elaboración propia con base en Ortega (2022, p.66).

En un sistema democrático es posible que el partido gobernante pierda, aunque también se mantenga en el poder, lo cual no es anti-democrático, sino una muestra de la capacidad gubernamental para mantener una base dura de votantes que expresen su apoyo en jornadas electorales consecutivas. Por ello, es pertinente diferenciar los tipos de victorias y derrotas, y, como se muestra en la tabla 3.1, organizamos las siguientes categorías, a las que agregamos la columna del efecto electoral.

En un ambiente plural, cualquiera de las cuatro posibilidades está en el margen institucional, es decir, no es más democrático si se presentan dos elecciones consecutivas de realineamiento entre dos partidos políticos diferentes; o bien, si hay dos victorias del mismo partido, una de realineamiento y otra de permanencia. En todos los casos, la posibilidad de alternancias es latente, y depende de la capacidad de los partidos opositores para construir una victoria y, desde luego, la experiencia del partido en el poder para seguir en él.

¿Cómo medir a partir de los votos si una elección es o no competitiva? Para tal efecto, consideramos varios indicadores que son auxiliares para ese propósito. El más simple es el porcentaje entre los dos partidos que captan más votos. En términos sencillos, nos referimos al margen de victoria (MV) a partir de las siguientes categorías: “de muy alta competencia (0.01% a 5.00%); alta (5.01% a 15.00%); mediana (15.01% a 30.00%) y baja (más de 30%)” (Morales, 2014, p.258). Esto nos permite evaluar de forma general la dinámica de la competencia; no obstante, no permite calibrar el desempeño de un partido contra sí mismo, por lo que, complementario al MV, utilizamos el coeficiente de desempeño electoral (CDE), que nos aporta una mirada adicional con los mismos resultados.

El CDE es una propuesta de Valdés (2017) que se mide mediante cuatro diferentes categorías: “muy bueno, bueno, aceptable y malo” (p.229). Los puntajes, después de utilizar su fórmula, indican el doble de la proporción total, igual a la proporción total, muy cerca de la proporción total, y la mitad de proporción total, de manera respectiva. Por ello, el CDE nos ayuda a estandarizar los votos a través de proporciones. No importa si es un estado como

Colima, con una lista nominal pequeña de 546,982 electores, o es el estado de México, con una gran lista de 12'354,078 electores. Por lo tanto, un alto porcentaje de votos no de manera forzosa se convertirá en un CDE muy bueno, o viceversa. Tanto el MV como el CDE serán de utilidad para contrastar las victorias de Morena.

Además del MV o el CDE, ¿de qué otra forma se puede medir la competitividad? Para tal efecto, agregamos en las tablas siguientes la medición de Reyes del Campillo (2013), una variante que utiliza el MV, y nos permite identificarla en un rango de 0 a los 100 puntos: entre más alto, mayor competencia, y viceversa (p.44). Por último, calculamos la concentración electoral, que es la suma de los votos del primero y segundo lugar, aunque debemos mencionar que hay dos posibles interpretaciones: sumar los votos de manera individual, lo cual arroja una concentración más real de la voluntad de los electores; y sumar la votación en coalición, lo que genera una concentración más alta, ya que se consideran los votos de todos los integrantes. A continuación, veamos el derrotero de las primeras alternancias en el ámbito de los gobernadores.

LAS PRIMERAS ALTERNANCIAS

El sistema político mexicano, hasta hace casi cuatro décadas (1988), estaba controlado en absoluto por el PRI, tanto en la presidencia de la república como en las 31 gubernaturas. Esa fue la expresión unánime de un sistema de partido hegemónico en ambos niveles (federal y subnacional). Sin embargo, ese escenario comenzaría a cambiar a través de un proceso de mayor presión política de los partidos de oposición, y con la apertura de un sistema autoritario a uno en vías de lenta democratización.

Fueron varios elementos institucionales los que permitieron procesos electorales más creíbles, uno de ellos la creación del Instituto Federal Electoral (IFE) a principios de la década de 1990; por lo cual, en el periodo 1990–1999, se presentarían lo que denominaremos *primeras alternancias* de partidos distintos al PRI, siendo el PAN, fundado en 1939, quien inauguró estas. Dicho partido ganó los procesos electorales, con sus respectivos gobernadores, en Baja California (1989, Ernesto Ruffo Appel); Chihuahua (1992, Francisco Barrio); Guanajuato (1995, Vicente Fox); Jalisco (1995, Alberto Cárdenas Jiménez); Querétaro (1997, Ignacio Loyola Vera); Aguascalientes (1999, Felipe González); y Nayarit (1999, Antonio Echeverría Domínguez).

El PRD, creado en 1989, tardó ocho años después de su fundación para ganar una elección de gobernador o su equivalente (jefe de Gobierno del Distrito Federal). El perredismo ganó la capital del país (1997, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano); Zacatecas (1998, Ricardo Monreal Ávila); Tlaxcala (1999, Alfonso Sánchez Anaya); y Baja California Sur (1999, Leonel Cota Montaño). Resultado de lo anterior, en esa década el tricolor perdió once contiendas y pasó de 31 a 20 gobernadores. De esas once victorias, siete fueron del PAN y cuatro del PRD.

En ese periodo (1990–2000) todavía prevalecía a nivel presidencial un sistema de partido hegemónico, porque el requisito indispensable es la alternancia del partido gobernante en el ejecutivo, asunto que todavía no ocurría. No obstante, a nivel subnacional, con las derrotas del tricolor en el plano de los gobernadores y las victorias del panismo y perredismo, el sistema de partidos pasó de hegemónico a un pluralismo moderado compacto de tres partidos: PRI, PAN y PRD. Aunque de manera formal se fundaban otros partidos minoritarios, en realidad los únicos con posibilidades de victoria eran esos tres. ¿Qué tan competitivas fueron esas

TABLA 3.2 PRIMERA ALTERNANCIA DE PARTIDOS OPOSITORES AL PRI: 1989-1999

Estado y año de elección	Candidato ganador	Partido ganador o coalición	Segundo lugar Partido o coalición	MV	Competitividad	Alternancia	Concentración	Reyes del Campillo	Tipo de elección
Baja California 1989	Ernesto Ruffo Appel	PAN 52.30	PRI 41.80	10.50	Alta	Sí	94.10	66.60	Realineamiento
Guanajuato 1995	Vicente Fox Quesada	PAN 58.10	PRI 32.90	25.20	Media	No	91.00	58.35	Permanencia
Chihuahua 1992	Francisco Barrio Terrazas	PAN 49.84	PRI 43.55	6.29	Alta	Sí	93.39	71.84	Desviación
Jalisco 1995	Alberto Cárdenas Jiménez	PAN 52.74	PRI 37.11	15.63	Media	Sí	89.95	65.82	Realineamiento
Querétaro 1997	Ignacio Loyola Vera	PAN 45.06	PRI 39.88	5.18	Alta	Sí	84.94	74.88	Desviación
Aguascalientes 1999	Felipe González	PAN 52.38	PRI 37.51	14.87	Alta	Sí	89.89	66.38	Realineamiento
Distrito Federal 1997	Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano	PRD 48.09	PRI 25.60	22.49	Media	Sí	73.69	64.71	Realineamiento
Zacatecas 1998	Ricardo Monreal Ávila	PRD 44.00	PRI 38.5	5.50	Alta	Sí	82.50	75.25	Desviación
Tlaxcala 1999	Alfonso Sánchez Anaya	PRD-PT-PVEM-PARM 46.50	PRI 44.30	2.20	Muy alta	Sí	90.80	75.65	Desviación
Baja California Sur 1999	Leonel Cota Montaño	PRD-PT 54.11	PRI 36.22	17.89	Media	Sí	90.33	64.00	Realineamiento
Nayarit 1999	Antonio Echeverría Domínguez	PAN-PRD-PT 52.90	PRI 44.80	8.10	Alta	Sí	97.70	69.50	Desviación
				Promedio 12.16%	Alta		Promedio 88.93	Promedio 68.45	

Fuente: elaboración propia con base en resultados de los Organismos Públicos Locales Electorales (OPLE) de cada estado.
 Nota: PVEM: Partido Verde Ecologista de México; PARM: Partido Auténtico de la Revolución Mexicana; PT: Partido del Trabajo.

elecciones? Por medio de diferentes indicadores, organizamos las primeras alternancias en algunos estados de la república durante dicho periodo (tabla 3.2).

En este periodo, se llevaron a cabo once primeras alternancias. En todas ellas, el PRI fue derrotado, mientras que el PAN triunfó en siete y el PRD en cuatro. En cinco elecciones, se presentó un proceso de realineamiento de electores mayor al 10%, en tanto se generaron cuatro de desviación, en donde el partido gobernante perdió en una contienda cerrada con una diferencia menor al 10%. Guanajuato fue una excepción, ya que en 1991 el panista Carlos Medina Plascencia fue gobernador interino. En cambio, en las elecciones de 1995, el PAN se mantuvo en el gobierno, por lo cual fue una elección de permanencia con una victoria y una diferencia mayor al 10%.

Las primeras once alternancias se pueden clasificar por el margen de victoria: una de muy alta competencia, la de Tlaxcala, en donde el PRD y sus aliados derrotaron al PRI con un MV de 2.20%. Asimismo, se presentaron seis MV de alta (Baja California, Chihuahua, Querétaro,

TABLA 3.3 PRIMERA ALTERNANCIA DE PARTIDOS OPOSITORES AL PRI: 2000-2009

Estado y año de elección	Candidato ganador	Partido ganador o coalición	Segundo lugar Partido o coalición	MV	Competitividad	Alternancia	Concentración	Reyes del Campillo	Tipo de elección
Chiapas 2000	Pablo Salazar Mendiguchía	PRD-PAN-PT-CONV-PVEM-PAS-PSN 51.50	PRI 45.68	5.82	Alta	Sí	97.18	71.34	Desviación
Yucatán 2001	Patricio Patrón Laviada	PAN-PRD-PT-PVEM 53.05	PRI 45.50	7.55	Alta	Sí	98.55	69.70	Desviación
Michoacán 2002	Lázaro Cárdenas Batel	PRD-PT-PVEM-PAS-PSN-Conv 41.88	PRI 36.91	4.97	Muy alta	Sí	78.79	76.58	Desviación
San Luis Potosí 2003	Marcelo de los Santos	PAN 42.80	PRI-PVEM-PSN 37.60	5.20	Alta	Sí	80.40	76.00	Desviación
Guerrero 2005	Zeferino Torreblanca Galindo	PRD-Conv 55.10	PRI-PVEM-PT 42.18	12.92	Alta	Sí	97.28	65.99	Realineamiento
Morelos 2006	Marco Antonio Adame	PAN 35.14	PRD-PT-Conv 31.26	3.88	Muy alta	Sí	66.40	80.49	Desviación
Sonora 2009	Guillermo Padrés Elías	PAN 47.6	PRI 43.6	4.00	Muy alta	Sí	91.20	74.20	Desviación
				Promedio 6.33	Alta		Promedio 87.11	Promedio 73.47	

Fuente: elaboración propia con base en resultados de los OPLE de cada estado.

Nota: Conv: Convergencia por la Democracia; PAS: Partido Acción Social; PSN: Partido de la Sociedad Nacionalista.

Aguascalientes, Nayarit y Zacatecas) y tres contiendas de baja. Por otro lado, de acuerdo con Reyes del Campillo (2013), la más competitiva fue Tlaxcala, con 75.65 puntos, y la menos, Guanajuato, con 58.35 puntos.

El promedio de margen de victoria en esas 11 contiendas fue de 12.16%, que se clasifica como de alta competencia. La media de concentración electoral fue de 88.93%, y la competitividad se ubicó en 68.45 puntos.

En la tabla 3.3 se observan las primeras alternancias en otros estados de 2000 a 2009.

En el periodo 2000-2009, se llevaron a cabo otras siete primeras alternancias, que se sumaron a las 11 que ya habían ocurrido entre 1989-1999. En total, en dos décadas sumaban 18 de los 32 estados en todo el país: tres elecciones de muy alta competencia, en donde la diferencia fue menor al 5%, y las otras cuatro alternancias generaron resultados de alta. Por lo tanto, el periodo 2000-2009 fue más competitivo que el anterior.

La elección más cerrada fue la de Morelos, con un MV de 3.88%, mientras que la más amplia fue la de Guerrero, con 12.92% de alta. Sobre el tipo de elecciones, seis fueron de desviación, o sea, el PRI no pudo mantenerse, con una diferencia menor del 10%, y solo una de realineamiento, en donde la ventaja fue mayor del 10%.

De estas siete alternancias, el PAN fue el partido ganador en cuatro (Yucatán, San Luis Potosí, Morelos y Sonora), mientras que el PRD recibió las victorias en Chiapas, Michoacán y Guerrero. La mayor concentración se presentó en Yucatán, con 98.55%, en tanto que la

TABLA 3.4 PRIMERA ALTERNANCIA DE PARTIDOS OPOSITORES AL PRI: 2010-2019

Estado y año de elección	Candidato ganador	Partido ganador o coalición	Segundo lugar Partido o coalición	MV	Competitividad	Alternancia	Concentración	Reyes del Campillo	Tipo de elección
Oaxaca 2010	Gabino Cué Monteagudo	PRD-PAN-Conv-PT 50.11	PRI 41.90	8.21	Alta	Sí	92.01	70.84	Desviación
Puebla 2010	Rafael Moreno Valle	PRD-PAN-Conv-PANAL 50.40	PRI 45.07	5.33	Alta	Sí	95.47	72.14	Desviación
Sinaloa 2010	Mario López Valdez	PRD-PAN-Conv 51.84	PRI-Panal-PVEM 46.36	5.48	Alta	Sí	98.20	71.34	Desviación
Tabasco 2012	Arturo Núñez Jiménez	PRD-PT-MC 50.41	PRI-Panal-PVEM 42.94	7.47	Alta	Sí	93.35	71.06	Desviación
Nuevo León 2015	Jaime Rodríguez Calderón	Indep 48.82	PRI 23.85	24.97	Media	Sí	72.67	63.11	Realineamiento
Tamaulipas 2016	Francisco García Cabeza de Vaca	PAN 50.15	PRI 36.03	14.12	Alta	Sí	86.18	67.87	Realineamiento
Veracruz 2016	Miguel Ángel Yunes Linares	PAN-PRD 34.39	PRI-PVEM 30.27	4.12	Muy alta	Sí	64.66	80.75	Realineamiento
Durango 2016	José Rosas Aispuro	PAN-PRD 46.06	PRI-PVEM-Panal 42.40	3.66	Muy alta	Sí	88.46	75.14	Desviación
Quintana Roo 2016	Carlos Joaquín González	PAN-PRD 45.08	PRI-PVEM-Panal 36.12	8.96	Alta	Sí	81.20	72.98	Desviación
				Promedio 9.14	Alta		Promedio 85.80	Promedio 71.69	

Fuente: elaboración propia con base en resultados de los OPLE de cada estado.

Nota: Panal: Partido Nueva Alianza; MC: Movimiento Ciudadano; Indep: independiente.

menor fue en Morelos con 66.40%. Respecto de la competitividad, el puntaje más alto fue en Morelos, con 80.49 puntos.

En general, el periodo 2000–2009 en torno a la primera alternancia en siete estados fue más competitiva, pues el promedio del MV fue de 6.33%, comparada con el 12.16% del periodo anterior. Respecto de la concentración electoral, fue muy similar en un rango entre 87% y 88% entre ambos periodos. Sobre la competitividad, el promedio fue de 73.47%, poco más alta que en el lapso previo, que fue de 68.45 puntos.

En la tabla 3.4 se presenta el periodo 2010–2019, en donde otros nueve estados experimentaron su primera alternancia.

En el periodo 2010–2019, se originaron nueve primeras alternancias más, con lo cual ya sumaban 27 de 32 en todo el país, gubernaturas en las cuales el tricolor fue el partido gobernante durante décadas. Esto implicó que ya se habían presentado alternancias en el 84.37% del total de los ejecutivos estatales. En este lapso, cinco gubernaturas fueron ganadas por el PAN, tres por el PRD y, de manera histórica, el primer gobernador de carácter independiente (Nuevo León).

La elección más competitiva fue Durango en 2016, ya que se generó un MV de 3.66%. De las nueve elecciones, dos fueron de muy alta competencia, seis de alta, y una de media. La

TABLA 3.5 ALTERNANCIAS TARDÍAS DE PARTIDOS OPOSITORES AL PRI: 2020-2024

Estado y año de elección	Candidato ganador	Partido ganador o coalición	Segundo lugar Partido o coalición	MV	Competitividad	Alternancia	Concentración	Reyes del Campillo	Tipo de elección
Colima 2021	Indira Vizcaino Silva	Morena-Panal 33.39	PRI-Panal-PRD 27.39	6.00	Alta	Sí	60.78	80.31	Desviación
Campeche 2021	Layda Sansores	Morena-PT 31.93	PRI-PAN-PRD 34.57	1.32	Muy alta	Sí	65.18	82.72	Desviación
Hidalgo 2022	Julio Menchaca Salazar	Morena-PT-Panal 61.68	PRI-PAN-PRD 31.42	30.42	Baja	Sí	93.10	54.03	Realineamiento
México 2023	Delfina Gómez Álvarez	Morena-PT-PVEM 52.71	PAN-PRI-PRD-Panal 44.53	8.18	Alta	Sí	97.24	69.56	Desviación
				Promedio 11.48			Promedio 79.07	Promedio 71.65	
Estados sin alternancia política en la gubernatura									
Estado y año de elección	Candidato ganador	Partido ganador o coalición	Segundo lugar Partido o coalición	MV	Competitividad	Alternancia	Concentración	Reyes del Campillo	Tipo de elección
Coahuila 2023	Manolo Jiménez Salinas	PRI-PAN-PRD 56.95	Morena 21.39	35.56	Baja	No	78.34	53.75	Sin alternancia Elección de permanencia

Fuente: elaboración propia con base en resultados de los OPLE de cada estado.

contienda más holgada fue Nuevo León, en donde el MV fue de 24.97%; la de mayor concentración fue la de Sinaloa en 2010, con 98.20%; en tanto, la de menor se ubicó en Veracruz en 2016, con el 64.66%. Sobre la competitividad, la elección en Veracruz en 2016 alcanzó 80.75 puntos, mientras que el puntaje más bajo ocurrió en Nuevo León, con 63.11. Sobre las derrotas del tricolor como partido en el gobierno, seis elecciones de desviación con un margen menor al 10% y tres de realineamiento, con una diferencia superior al 10%.

En la tabla 3.5, pueden observarse las últimas cuatro alternancias ocurridas en el país, que, de acuerdo con la propuesta de Rosiles (2021), clasificaremos como “tardías” (p.75), pues, después de tres décadas con derrotas del PRI en la mayoría de los estados, había casos en donde no había ocurrido, como en Colima, Campeche, Hidalgo, estado de México y Coahuila (este último sigue sin alternancia). Para profundizar el tema subnacional, el segundo capítulo de este libro, a cargo de Javier Rosiles Salas, nos propone cómo entender la disputa en el ámbito local, por medio de variables como el rendimiento electoral de los partidos, la variación del comportamiento, los perfiles de los candidatos y los mecanismos de selección, lo cual impacta en el acomodo del poder estatal, que puede variar del plano nacional.

En el periodo 2020–2024, arribaron cuatro alternancias en donde el partido ganador fue Morena, y el PAN o el PRD ya no contribuyeron con alguna victoria, como había ocurrido en las tres décadas anteriores. Tres de las cuatro primeras alternancias fueron muy disputadas, siendo la de Campeche en 2021 la que generó el MV más cerrado, con 1.32%; luego Colima,

TABLA 3.6 RESUMEN DE LAS PRIMERAS ALTERNANCIAS Y TIPO DE ELECCIÓN: 1989-2024

Periodo	Alternancias	Desviación	Realineamiento	Permanencia	Victorias del PAN	Victorias del PRD	Independientes	Victorias de Morena
1989-1999	11	5	5	1	7	4	Na	Na
2000-2009	7	6	1	0	4	3	Na	Na
2010-2019	9	6	3	0	5	3	1	0
2020-2024	4	3	1	1	0	0	0	4
Total	31*	20	10	2	16	10	1	4

Fuente: elaboración propia.

*Coahuila sigue sin ninguna alternancia.

con un MV de 6.00%. En resumen, un MV de muy alta competencia, dos de alta y una de baja (Hidalgo en 2022). Esta última fue una victoria muy contundente, con 30.42% de diferencia.

El promedio del MV en estas cuatro alternancias fue de 11.48%, la concentración quedó en 79.07%, en tanto que la competitividad se ubicó en 71.65 puntos. Tres elecciones fueron de desviación, en donde el partido gobernante perdió con una diferencia menor al 10%, mientras que solo una de realineamiento, con una victoria muy contundente.

En la tabla 3.6, se presentan de manera panorámica los resultados por década.

Con base en los datos de la tabla 3.6, podemos encontrar un escenario diverso de competencia política. El proceso de pluralidad se llevó a cabo en las últimas cuatro décadas. Hasta el año 1988, el priismo controlaba las 31 gubernaturas. En el año 1989, comenzaría un proceso de reconocimiento de victorias a los partidos de oposición. En la década de 1989-1999 se presentaron la mayor cantidad de derrotas del PRI en estados en donde nunca había perdido: en total, fueron 11 victorias para los partidos opositores; después, el periodo 2010-2019, con nueve primeras alternancias; enseguida, el periodo 2000-2009, con siete primeras alternancias; y, por último, la etapa más reciente, de 2020-2024, en la que se presentaron las primeras cuatro alternancias tardías.

Las primeras alternancias se pueden explicar a través de dos posibilidades: una derrota con un margen de victoria cerrado menor al 10% (elección de desviación), o una derrota con una diferencia mayor al 10% (elección de realineamiento). De las 31 alternancias en casi cuatro décadas, 20 casos fueron de desviación, o sea, a pesar de que el PRI fue derrotado, dio una dura batalla electoral. Por el contrario, hubo 10 elecciones de realineamiento, en las que fue una derrota muy clara y los electores favorecieron a otros partidos.

El partido que más primeras alternancias aportó en el periodo 1989-2024 fue el PAN, con 16 victorias. El segundo partido con más triunfos de este tipo fue el PRD, con diez. Morena, por su parte, si bien ha ganado una gran cantidad de gubernaturas en los últimos seis años, solo tuvo cuatro victorias en que se presentó una primera alternancia. Por último, desde 2015, únicamente una victoria para un candidato independiente.

Estos datos nos muestran que la dinámica electoral y de disputa por el poder subnacional, desde 1989 hasta 2017, fue una lucha entre tres partidos: PRI, PAN y PRD, con partidos minoritarios como aliados. Estas tres agrupaciones políticas fueron consideradas por mucho tiempo

como un tripartidismo moderado–excluyente (Espinoza y Meyenberg, 2001, p.361), porque, si bien existían las condiciones legales para el surgimiento de nuevos partidos, tres fuerzas dominaban la captación de votos y, por tanto, las nuevas ofertas no contaban con la fuerza individual para aumentar su potencial de victoria; a lo más, estaban limitados a la formación de alianzas electorales en aras de sobrevivir en el escenario de competencia, hasta que la ley electoral cambió en 2014 y cada partido debía superar el umbral de manera individual.

En todo el periodo, algunas elecciones fueron de muy alta competencia, entre ellas la victoria del PRD en Tlaxcala en 1999, con un MV de 2.20%; el PRD en Michoacán en 2002, con un MV de 4.97%; un triunfo del PAN en Morelos en 2006, con un MV de 3.88%; el PAN ganó en Sonora en 2009, con un MV de 4.00%; el PAN consiguió la victoria en Veracruz en 2016, con un MV de 4.12%; el PAN también triunfó en Durango en 2016, con un MV de 3.66%; y Morena ganó en Campeche en 2021, con un MV de 1.32%. En total, de las 31 primeras alternancias, siete fueron altamente competitivas, en donde el PRI perdió sin ceder el poder con tanta facilidad. En el siguiente apartado, se expone el impacto particular de las victorias de Morena.

EL IMPACTO DE MORENA EN LAS ALTERNANCIAS

Como pudimos observar en el apartado anterior, el PAN y el PRD fueron piezas vitales en la construcción de un sistema de partidos pluralista a nivel subnacional, pues entre ambos lograron 26 primeras alternancias. En ese caso, Morena llegó a un sistema de partidos que ya estaba montado en la competencia democrática, con características de alta pluralidad, pues muchos de esos estados no solo consiguieron su primera alternancia, sino que algunos experimentaron varias a lo largo del tiempo.

Por lo anterior, la base de la democracia en el nivel de los gobernadores fue sentada por el PAN y el PRD; por tanto, las diferentes victorias de Morena no representaron un retorno a un partido hegemónico a nivel subnacional, sino una expresión y continuidad del pluralismo. De esta forma, no solo es incorrecto ubicar como hegemónico a Morena desde las categorías conceptuales, sino que además representa desconocer el largo camino de la pluralidad, ya que las alternancias subnacionales llegaron mucho antes que las alternancias en el Poder Ejecutivo. Así, las condiciones de posibilidad de rotación del poder son reales y creíbles, en donde cualquier partido puede ganar o ser derrotado.

Morena, en el periodo de 2020–2023, solo aportó cuatro primeras alternancias, y comenzó a ganar en estados en que PAN, PRI y PRD ya se habían rotado el poder; de esta forma, esos partidos comenzaron a experimentar una menor captación de votos, y el partido del presidente AMLO comenzó un auge. Las fuerzas electorales se recalibraron, como se examina de forma cronológica en la tabla 3.7.

Morena, durante el periodo 2018–2023, logró la victoria en 23 elecciones con aliados como el Partido Encuentro Social (PES) y el PT, en 2018; mientras que de 2019–2024, los aliados recurrentes fueron PVEM, PT, y en algunos casos Partido Nueva Alianza (Panal) y Fuerza por México (FXM), con registro a nivel estatal. Estos triunfos se presentaron en un lapso de seis años, desde 2018 a 2023. Es pertinente mencionar que Morena compitió en la fase previa de 2015 a 2017, con un saldo electoral de 24 derrotas. Esas contiendas tuvieron la peculiaridad de que dicho partido compitió de manera individual, por lo que fue una estrategia muy ideológica, resistente a establecer coaliciones con cualquier partido.

En el ciclo siguiente, de 2018–2023, la principal estrategia fue una postura más pragmática–rentable, al sumar a diferentes organizaciones políticas, entre ellas PT, PES (en 2018) y PT y

TABLA 3.7 VICTORIAS DE MORENA Y TIPO DE ELECCIÓN EN LOS GOBERNADORES: 2018-2024

Año de elección	Candidato ganador	Partido ganador o coalición	Segundo lugar Partido o coalición	MV	Competitividad	Número de alternancia	Concentración	Reyes del Campillo	Tipo de elección
CDMX 2018	Claudia Sheinbaum	Morena-PT-PES 47.05%	PAN-PRD-MC 31.02	16.03%	Media	Segunda	60.78	80.31	Desviación
Veracruz 2018	Cuitláhuac García	Morena-PT-PES 43.70%	PAN-PRD-MC 38.34%	5.36%	Alta	Segunda	65.18	82.72	Desviación
Morelos 2018	Cuauhtémoc Blanco	Morena-PT-PES 52.69%	PAN 14.05%	38.64%	Baja	Tercera PAN PRD Morena	66.74	54.44	Realineamiento
Tabasco 2018	Adán Augusto López	Morena-PT-PES 61.45%	PAN-PRD 19.35%	41.10%	Baja	Segunda PRD Morena	80.80	48.23	Realineamiento
Chiapas 2018	Rutilio Escandón Cadenas	Morena-PT-PES 39.08%	PVEM 22.85%	16.23%	Media	Tercera PRD PVEM Morena	61.93	41.57	Realineamiento
Puebla 2019	Miguel Barbosa	Morena-PT-PVEM 44.67	PAN 33.32	11.35	Alta	Segunda PAN Morena	77.99	71.99	Realineamiento
Baja California 2019	Jaime Bonilla	Morena-PT-PVEM-Transf 50.61	PAN 22.87	27.74	Media	Segunda PAN Morena	73.48	60.83	Realineamiento
Campeche 2021	Layda Sansores	Morena-PT 33.25	MC 31.93	1.32	Muy alta	Primera Morena	65.18	82.72	Desviación
Michoacán 2021	Alfredo Ramírez Bedolla	Morena-PT 41.56	PAN-PRI-PRD 39.03	2.53	Muy alta	Cuarta PRD PRI PRD Morena	80.59	77.96	Desviación
Colima 2021	Indira Vizcaíno	Morena-Panal 33.39	PAN-PRI-PRD 27.39	6.00	Alta	Primera Morena	60.78	80.31	Desviación
Baja California Sur 2021	Víctor Manuel Castro	Morena-PT 46.63	PAN-PRI-PRD 40.02	6.61	Alta	Tercera PRD PAN Morena	86.65	73.38	Desviación
Guerrero 2021	Evelyn Salgado	Morena 46.34	PRI-PRD 37.46	8.88	Alta	Tercera PRD PRI Morena	83.80	72.39	Desviación
Zacatecas 2021	David Monreal	Morena-PT-PVEM-Panal 48.73	PAN-PRI-PRD 38.34	10.39	Alta	Tercera PRD PRI Morena	87.07	70.44	Realineamiento
Tlaxcala 2021	Lorena Cuellar	Morena-PT-PVEM 48.60	PAN-PRI-PRD 37.13	11.47	Alta	Tercera PAN PRI Morena	85.73	69.97	Realineamiento
Sonora 2021	Alfonso Durazo Montaño	Morena-PT-PVEM 51.51	PAN-PRI-PRD 35.68	15.83	Media	Primera Morena	87.19	66.33	Realineamiento
Baja California 2021	Marina del Pilar Ávila	Morena-PT-PVEM 48.18	PES 31.12	17.06	Media	Segunda PAN Morena	79.30	67.38	Permanencia

TABLA 3.7 VICTORIAS DE MORENA Y TIPO DE ELECCIÓN EN LOS GOBERNADORES: 2018-2024 (CONTINUACIÓN)

Año de elección	Candidato ganador	Partido ganador o coalición	Segundo lugar Partido o coalición	MV	Competitividad	Número de alternancia	Concentración	Reyes del Campillo	Tipo de elección
Sinaloa 2021	Rubén Rocha Moya	Morena-Partido Sinaloense 56.61	PAN-PRI-PRD 32.62	23.99	Media	Tercera PAN PRI Morena	89.23	59.70	Realineamiento
Nayarit 2021	Miguel Ángel Navarro	Morena-PT-PVEM-Panal 49.31	MC 20.47	28.84	Media	Segunda PAN Morena	69.78	60.93	Realineamiento
Hidalgo 2022	Julio Menchaca	Morena-PT-PVEM 61.58	PAN-PRI-PRD 31.32	30.26	Baja	Primera Morena	93.10	54.03	Realineamiento
Oaxaca 2022	Salomón Jara	Morena-PVEM-PT-local 60.11	PRI-PRD 25.05	35.06	Baja	Tercera MC PRI Morena	85.16	52.42	Realineamiento
Quintana Roo 2022	Mara Lezama Espinosa	Morena-PVEM-PT-FXM 56.38	PAN-PRD-local 16.07	40.31	Baja	Segunda PAN Morena	72.45	51.66	Realineamiento
Tamaulipas 2022	Américo Villarreal Anaya	Morena-PVEM-PT 49.99	PAN-PRI-PRD 44.20	5.79	Alta	Segunda PAN a Morena	94.19	72.11	Desviación
Estado de México 2023	Delfina Gómez Álvarez	Morena-PT-PVEM 52.71	PAN-PRI-PRD-Panal 44.53	8.18	Alta	Primera Morena	97.24	69.56	Desviación

Fuente: elaboración propia con base en resultados de los OPLE de cada estado.
 Nota: Transf: Transformemos; PS: Partido Sinaloense; Local: partidos locales.

PVEM (2019–2023). En las elecciones de 2018, Morena ganó cuatro gubernaturas y la jefatura de gobierno de la ciudad de México (todas ellas ya habían experimentado alternancias en décadas anteriores); derrotó al PAN en Veracruz y al PRD en la ciudad de México (CDMX), Tabasco y Morelos. Así que, en ese año, el gran perdedor fue el perredismo.

De las cinco elecciones, hubo una de alta competencia (Veracruz), que fue de desviación, en donde el partido gobernante (PAN) perdió por menos del 10% (en este caso un MV de 5.36%). Las otras cuatro elecciones en las que Morena triunfó fueron resultados superiores al 10%, es decir, de realineamiento de electores a su favor. En total, una elección de alta competencia, dos de media y dos de baja. El promedio de la concentración electoral fue de 73.91, lo cual indica que los votos se distribuyeron entre más partidos; por otro lado, el promedio de la competitividad fue de 58.69 puntos.

En las elecciones de 2019, Morena triunfó en las dos contiendas que se disputaron. En ambos casos, el perdedor fue el panismo, con una elección de alta competencia y otra de media, que fueron de realineamiento, ya que el partido obradorista superó una diferencia del 10%. Respecto de los promedios, el del MV quedó en 19.54%, la concentración fue de 75.73%, muy similar al año anterior; entre tanto, aumentó ligeramente la competitividad, con 66.41 puntos.

En 2020, no se renovó ninguna gubernatura. En 2021, las elecciones se llevaron a cabo en medio de la pandemia de la covid-19, por lo cual el partido del presidente Andrés Manuel López Obrador presentaba una posibilidad latente de voto de castigo; no obstante, triunfaron

en 11 de las 15 gubernaturas en disputa. En dos elecciones, se presentó un escenario de muy alta competencia: Campeche, con un MV de 2.53%, y Michoacán, con un MV de 2.53%.

Además, Morena ganó cinco elecciones con un MV de alta. Por último, cuatro victorias muy contundentes con MV de media. Por lo anterior, cinco elecciones se clasifican como de desviación, pues la disputa entre el partido gobernante y Morena fue menor al 10%, y otras cinco fueron de realineamiento, con un apoyo más sólido a favor del partido del presidente. Como excepción, el caso de Baja California fue una elección de permanencia, ya que habían ganado en 2019.

En 2022, se realizó seis elecciones de gobernador, de las cuales Morena y sus aliados obtuvieron la victoria en cuatro. En general, en tres estados ganó de manera muy holgada con MV de baja competencia, mientras una de alta. El partido gobernante perdedor era el PAN, en Quintana Roo y Tamaulipas, mientras en Hidalgo y Oaxaca fue el PRI. Cabe destacar que en Hidalgo se dio la primera alternancia tardía, después de cerca de cuatro décadas que ocurrió en otros estados.

En general, podemos observar un descenso de la competitividad por el fortalecimiento de Morena en dichos estados, porque quedó con 57.55, más baja que el año anterior, que fue de 76.57 puntos. O sea, los partidos opositores ofrecieron más resistencia a Morena en 2021 que en 2022, en tanto que el promedio de la concentración quedó muy similar que en 2021. La facilidad de Morena de derrotar a los partidos gobernantes se puede observar en tres elecciones de realineamiento y en solo una de desviación (Tamaulipas, en donde, de hecho, el MV fue de 5.79%). El promedio del MV en esas cuatro victorias se elevó a 27.85%, casi el doble del año anterior. Así, mientras que Morena se fortaleció, PRI, PAN y PRD se debilitaron de manera consistente.

En las elecciones de 2023, Morena solo ganó el estado de México, y perdió en Coahuila. En la contienda mexiquense, el MV fue de 8.18% de alta competencia, y se clasifica como una elección de desviación, ya que el priismo ofreció resistencia, aunque esta no le alcanzó para mantenerse en el poder. Se presentó el fin del tricolor como un partido predominante. La concentración fue de 97.24%, con una competitividad de 69.56 puntos, más alta comparada con los niveles de Morena el año anterior. El tema del partido predominante se puede profundizar en el primer capítulo de este libro, autoría de Martínez y Díaz, quienes caracterizan algunas variables que han posicionado a Morena en captación de votos, en particular, la popularidad de AMLO, los programas sociales, el descrédito de los partidos y un proceso de crisis de representación.

¿Cómo incidieron las victorias de Morena en las alternancias que ya habían iniciado? Comencemos con la segunda alternancia, que ocurrió en la ciudad de México en 2018 al vencer al PRD que, de hecho, ya era partido predominante desde 1997. En Tabasco, en 2018, también derrotó al PRD. En Veracruz, fue la segunda, al vencer al PAN. Una segunda alternancia se dio en Puebla en 2019 con la llegada de Morena, al ganarle al PAN, mismo caso que en Baja California. Dos años más tarde, en 2021 venció al PAN en Nayarit. En 2022, en Quintana Roo, el panismo perdió con Morena en una segunda alternancia, mismo escenario en Tamaulipas en ese mismo año. En resumen, Morena fue el responsable de originar una segunda alternancia en ocho entidades federativas.

El partido del presidente AMLO también fue partícipe de ganar en ocho estados con dos alternancias previas, entonces, sus dos victorias en 2018 arrojaron una tercera alternancia en Morelos y Chiapas; mientras que, en 2021, Morena ganó seis gubernaturas en los estados de Baja California Sur, Guerrero, Zacatecas, Tlaxcala, Sinaloa y Oaxaca.

TABLA 3.8 HALLAZGOS DE MORENA EN LAS ELECCIONES DE GOBERNADORES: 2018-2023

Año de elecciones	Promedio MV de victorias	Promedio concentración	Promedio competitividad	Desviación	Realineamiento	Permanencia
2018	23.47	73.91	58.69	1	4	Na
2019	19.54	75.73	66.41	0	2	Na
2021	14.60	86.25	76.57	5	5	1*
2022	27.85	86.22	57.55	1	3	Na
2023	8.18	98.24	69.56	1	0	Na
Promedio total	18.72	84.07	65.75	8	14	1

* Corresponde a la elección en Baja California, debido a que el periodo de gobierno fue menor y, por consiguiente, se convocaron a nuevas elecciones, en donde Morena ganó de nuevo; por ello, se clasifica como de permanencia.
Nota: Na: No aplica.

La competencia electoral entre los diferentes partidos también generó estados con una cuarta alternancia, es decir, elecciones con victorias multipartidistas, como el caso de Michoacán en 2021. Finalmente, gubernaturas con alternancias tardías (primeras alternancias) fueron tres: en 2021, en Campeche, Colima y Sonora, una en 2022 en Hidalgo, y otra en 2023 en el estado de México.

La tabla 3.8 muestra el resumen de los hallazgos más significativos de las victorias de Morena.

En general, las elecciones más competitivas, con base en el margen de victoria, fueron las de 2023, con 8.18% de alta competencia (aunque solo fue una), por lo que, contrario a las opiniones de un desgaste de la democracia, lo que podemos observar es que la coalición PRI-PAN-PRD fue un rival difícil de derrotar. Las siguientes elecciones más competitivas fueron las de 2021, en donde influyó la coyuntura política, con un latente voto de castigo. Aun con ello, las victorias de Morena arrojaron un MV de 14.60% de alta competencia. En los otros tres años, 2018, 2019 y 2022, los triunfos fueron más amplios, por lo cual se clasifican de media competencia. El promedio general del MV de las 23 gubernaturas ganadas fue de 18.72% de media competencia.

MORENA EN LAS ELECCIONES DE GOBERNADORES DE 2024

Una vez que hemos visto el proceso de las primeras alternancias a lo largo de casi cuatro décadas, y cómo ganó Morena en el periodo 2018-2023, veamos ahora cómo le fue en las más recientes elecciones de gobernador en 2024, en las cuales estaban en disputa las gubernaturas ganadas en 2018, que se renovarían de manera concurrente con la presidencial (tabla 3.9).

Con base en los datos de la tabla 3.9, Morena, además de ganar la elección presidencial con Claudia Sheinbaum con el 59.75%, también refrendó los triunfos en las gubernaturas que estaban en su control desde 2018 y 2019, que fueron los casos de Veracruz, Morelos, Tabasco, Chiapas, Puebla y la jefatura de Gobierno de la CDMX. Por lo anterior, en todas ellas se presentó un tipo de elección de permanencia, en donde el partido gobernante se mantuvo en el poder con un margen diferencial superior al 10%. En esas seis victorias, dos fueron con

TABLA 3.9 MORENA EN LAS ELECCIONES DE GOBERNADORES 2024

Entidad Federativa	Candidato ganador	Partido ganador o coalición	Segundo lugar Partido o coalición	MV	Competitividad	Alternancia	Concentración	Reyes del Campillo	Tipo de elección
CDMX	Clara Brugada	Morena-PT-PVEM 51.75	PAN-PRI-PRD 38.97	12.78	Alta	No	90.72	67.74	Permanencia
Veracruz	Norma Rocío Nahle García	Morena-PT-PVEM-FXM 58.32%	PAN-PRI-PRD 31.98	26.34	Media	No	90.3	57.67	Permanencia
Morelos	Margarita González Saravia Calderón	Morena-PT-PVEM-Panal-PES-MAS 47.87	PAN-PRI-PRD-RSP 30.70	10.17	Alta	No	71.57	74.48	Permanencia
Tabasco	Javier May Rodríguez	Morena-PT-PVEM 80.46	PRD 6.85	73.61	Baja	No	87.31	22.97	Permanencia
Chiapas	Oscar Eduardo Ramírez Aguilar	Morena-PT-PVEM-PES-RSP-FXM-locales 78.57	PAN-PRI-PRD 12.59	65.98	Baja	No	91.16	27.73	Permanencia
Puebla	Alejandro Armenta Mier	Morena-PT-PVEM-Panal-FXM 59.37	PAN-PRI-PRD-PSI 33.07	26.30	Media	No	92.44	57.17	Permanencia
Yucatán	Joaquín Jesús Díaz Mena	Morena-PT-PVEM 50.91	PAN-PRI-Panal 42.56	8.35	Alta	Si	93.47	70.32	Desviación
Guanajuato	Libia Dennise García Muñoz Ledo	PAN-PRI-PRD 51.28	Morena-PT-PVEM 40.85	10.43	Alta	No	92.13	69.15	Permanencia
Jalisco	Jesús Pablo Lemus Navarro	MC 41.89	Morena-PT-PVEM-Hagamos-Futuro 38.09	3.80	Muy alta	No	79.98	77.16	Conversión
				Promedio 26.41	Media		Promedio 87.67	Promedio 58.26	

Fuente: elaboración propia con base en resultados de los OPLE de cada estado.

Nota: FXM: Fuerza por México; MAS: Movimiento Alternativa Social; PES Morelos: Partido Encuentro Social Morelos; RSP Chiapas: Redes Sociales Progresistas Chiapas; Locales: Partidos locales.

un MV de alta competencia (CDMX y Morelos), dos de media (Veracruz y Puebla) y dos de baja (Tabasco y Chiapas). En estas últimas, la diferencia fue abismal, con 73.61% y 65.98%, de manera respectiva.

Acerca de los indicadores de concentración, debemos recordar que había dos coaliciones participantes y MC; aun con ello, fueron resultados altos, pues el promedio en esas seis elecciones fue de 87.25%, mientras que la competitividad fue de 51.29%. En ese caso, fue el año menos competitivo, superando el 57.55% de 2022.

Morena no solo mantuvo los seis gobiernos ganados en 2018 y 2019, sino que derrotó al PAN en Yucatán, con un MV de 8.35% de alta competencia, y representó una elección de desviación, porque el PAN perdió con una diferencia menor del 10%. Esto implicó una cuarta alternancia,

en donde los partidos gobernantes habían sido el PRI, luego la primera alternancia con el PAN, el retorno del PRI, de nuevo el PAN, y ahora Morena. Con este resultado, la eficiencia electoral de Morena en las contiendas de gobernadores en 2024 quedó con 77.77%.

Los partidos opositores a Morena pudieron mantener dos espacios en donde el voto se mantenía más o menos estable. El PAN retuvo la gubernatura en Guanajuato y, a pesar de que Morena cosechó un porcentaje notable de votos (40.85%), no fue suficiente para ganar; fue una elección de permanencia para el panismo.

El estado restante fue Jalisco, en donde el escenario fue más cerrado, pues a pesar de que MC mantuvo la gubernatura, fue una elección de conversión, con un MV de 3.80% de muy alta competencia, y generó 77.16 puntos.

El balance de los primeros cinco años del sexenio de AMLO en el poder federal y subnacional fueron 23 victorias en el ámbito de los gobernadores. En el periodo 2018–2023, llegaron al poder ocho mujeres morenistas como gobernadoras. En las elecciones de 2024, se sumaron tres mujeres más, pues ganaron las gubernaturas en Veracruz y Morelos, además de la jefatura de la CDMX. Para complementar estos datos, el capítulo seis de esta obra, a cargo de Lorena Vázquez, nos muestra el proceso que han enfrentado las mujeres para acceder a diferentes cargos, desde los avances, pero también de la agenda pendiente.

Veamos ahora el desempeño de Morena a través del coeficiente de desempeño electoral (CDE), el cual mide proporciones de votos y los confronta contra sí mismo. Para fines comparativos, se realizó el cálculo en cada estado a partir de las subdivisiones en los distritos, con énfasis en la votación de gobernador. Cada entidad federativa cuenta con diferente cantidad de distritos. Después de obtener el CDE de Morena en cada uno de los distritos que integran el estado, procedimos a obtener el promedio en todo el estado, esto con el fin de comparar por año el CDE en todas las victorias de Morena (tabla 3.10).

Con base en los datos de la tabla 3.10, en el periodo 2018–2024 Morena y sus aliados ganaron un total de 30 elecciones de gobernadores. En particular, se pueden destacar dos indicadores que muestran miradas complementarias, y nos referimos al MV y el CDE. El primero mide la distancia entre el primero y el segundo lugar, entonces, cuán contundente fue o no la victoria. En ese caso, podemos identificar dos elecciones de muy alta competencia, en donde la diferencia fue menor al 5% (Campeche, 1.32% y Michoacán, 2.53%). En estos estados, si bien ganó Morena, el partido gobernante dio mucha pelea, PRI y PRD, de manera respectiva. Asimismo, el CDE mide la proporción de votos de Morena contra sí mismo, es por ello que el CDE en ambos estados fue de 1.05 y 1.03. La proporción de votos fue homogénea en cada estado. Desde nuestro punto de vista, es deseable acercarse por lo menos al rango entre 1 y menos de 2, porque es igual a su proporción total.

Hay algunas elecciones muy peculiares, porque a pesar de ganar con MV más amplios, el CDE fue apenas aceptable, como el caso de la CDMX en 2018, en donde el MV fue de 16.03%, con un CDE aceptable de 0.84 puntos. Esto quiere decir que los partidos aliados tuvieron también mayor recepción de votos, por lo cual la votación de Morena, a pesar de ganar, fue menos homogénea.

Lo anterior también ocurrió en Morelos en 2018, ya que, por ejemplo, PES y PT obtuvieron una votación por encima del 10% cada uno; por lo tanto, Morena, si bien aportó el 30%, los aliados sumaron más del 20%. En Morelos, el MV fue de 38.64%, con un CDE aceptable de 0.75 puntos en el desempeño particular de Morena.

TABLA 3.10 VICTORIAS DE MORENA Y TIPO DE ELECCIÓN EN LOS GOBERNADORES: 2018-2024

Entidad federativa	Año de elección	Candidato (a) ganador (a)	%MV	Promedio CDE	Categoría CDE
CDMX	2018	Claudia Sheinbaum	16.03	0.84	Aceptable
Veracruz	2018	Cuitláhuac García	5.36	1.13	Bueno
Morelos	2018	Cauhtémoc Blanco	38.64	0.75	Aceptable
Tabasco	2018	Adán Augusto López	41.10	1.89	Bueno
Chiapas	2018	Rutilio Escandón C.	16.23	1.01	Bueno
Puebla	2019	Miguel Barbosa	11.35	1.27	Bueno
Baja California	2019	Jaime Bonilla	27.74	1.10	Bueno
Campeche	2021	Layda Sansores	1.32	1.05	Bueno
Michoacán	2021	Alfredo Ramírez Bedolla	2.53	1.03	Bueno
Colima	2021	Indira Vizcaíno	6.00	0.84	Aceptable
Baja California Sur	2021	Víctor Manuel Castro	6.61	0.67	Aceptable
Guerrero	2021	Evelyn Salgado	8.88	0.49	Malo
Zacatecas	2021	David Monreal	10.39	1.39	Bueno
Tlaxcala	2021	Lorena Cuellar	11.47	1.27	Bueno
Sonora	2021	Alfonso Durazo Montaña	15.83	0.96	Aceptable
Baja California	2021	Marina del Pilar Ávila	17.06	0.67	Aceptable
Sinaloa	2021	Rubén Rocha Moya	23.99	1.10	Bueno
Nayarit	2021	Miguel Ángel Navarro	28.84	1.16	Bueno
Hidalgo	2022	Julio Menchaca	30.26	1.00	Bueno
Oaxaca	2022	Salomón Jara	35.06	1.02	Bueno
Quintana Roo	2022	Mara Lezama Espinosa	40.31	1.01	Bueno
Tamaulipas	2022	Américo Villarreal A.	5.79	1.00	Bueno
Estado de México	2023	Delfina Gómez Álvarez	8.18	1.51	Bueno
CDMX	2024	Clara Brugada	12.78	1.02	Bueno
Veracruz	2024	Norma Rocío Nahle	26.34	1.00	Bueno
Morelos	2024	Margarita González S.	10.17	1.02	Bueno
Chiapas	2024	Oscar Eduardo Ramírez	65.98	1.00	Bueno
Tabasco	2024	Javier May Rodríguez	73.61	1.00	Bueno
Puebla	2024	Alejandro Armenta Mier	26.30	1.00	Bueno
Yucatán	2024	Joaquín Jesús Díaz M.	8.35	1.00	Bueno
Promedio			21.08	1.04	Bueno

Fuente: elaboración propia.

Recordemos que el CDE mide el desempeño de Morena contra sí mismo, por lo que no cuestiona la victoria, sino evalúa la proporción de votos en los diferentes distritos, y si esta fue homogénea o no. El caso de Guerrero en 2021, a pesar de ganar la gubernatura con un MV de 8.88%, el CDE fue malo, con 0.49 puntos. Aquí tal vez sea pertinente mencionar que Morena compitió solo, además de que fue una elección cerrada; sin embargo, en algunos distritos su votación no fue tan homogénea.

Por el lado opuesto, también encontramos algunos casos con un CDE más alto que el promedio. Uno de esos casos fue la elección en Tabasco en 2018, con un MV de 41.10% y un CDE de 1.89, que se clasifica como bueno. El otro ejemplo fue el estado de México en 2023, con un MV de 8.18% y un CDE bueno de 1.51. Se debe puntualizar que un alto MV no se convierte por fuerza en un CDE alto. Los dos casos anteriores son una muestra de ello, aunque pueden presentarse excepciones.

En general, los CDE de Morena en 30 elecciones se clasifican de la siguiente manera: 22 contiendas con un CDE bueno, siete aceptables y uno malo. En el balance, prevalece el desempeño bueno como categoría y también en el promedio, el cual quedó de 1.04. En resumen, el balance general del CDE es homogéneo.

En cuanto al promedio del CDE por año de elección, en 2018 el CDE de Morena fue de 1.12, que se clasifica como bueno. En 2019, fue de 1.18 y quedó como bueno. En 2021, su rendimiento bajó ligeramente a un promedio de 0.96, el cual quedó como aceptable. En 2022, el CDE fue de 1.00, calificado como bueno. En 2023, aumentó a 1.51 y se mantuvo en bueno. Entre tanto, en 2024 se ubicó en 1.00, como bueno. Por lo anterior, la elección con menor desempeño respecto de la proporción de votos fue la de 2021, porque quedó en la categoría de aceptable.

CONCLUSIONES

Con base en la pregunta inicial: ¿cuáles partidos fueron claves para el arribo de las alternancias políticas? Podemos argumentar que fueron el PAN y el PRD. En tres décadas, desde 1989–2019, consiguieron la mayoría de las primeras alternancias, las cuales sentaron las bases y un ambiente de pluralidad y posteriores alternancias (segundas, terceras y cuartas).

Sobre la pregunta, ¿qué papel jugó Morena en esas primeras alternancias? La mayor parte de las primeras alternancias, 16 fueron ganadas por el PAN y 10 por el PRD, en total, 26 de 31; mientras que Morena solo aportó cuatro. Esto quiere decir que el partido de AMLO llegó a un sistema ampliamente plural, en donde la mayor parte de las primeras, segundas y terceras alternancias ya habían ocurrido.

En las últimas cuatro décadas, ¿cuál fue la más competitiva? Entre el periodo 1989–1999, el promedio del MV de las alternancias fue de 12.16%; en 2000–2009, se ubicó en 6.33%; entre 2010–2019, se colocó en 9.14%; y, la más reciente, de 2020–2023, fue de 11.48%. Por lo tanto, la más competitiva por el MV fue el periodo 2000–2009, con 6.33%.

Con base en la clasificación del tipo de elecciones, ¿cómo se clasifican a lo largo de cuatro décadas? Las 31 primeras alternancias generaron 20 elecciones de desviación con un MV menor al 10%; esto es, fueron elecciones muy competidas, en tanto hubo 10 elecciones de realineamiento, en las que los electores cambiaron de manera muy significativa su comportamiento electoral. El único estado sin alternancias es Coahuila, en el que el PRI prevalece como partido predominante.

De las victorias de gobernadores de Morena, 14 fueron de realineamiento, o sea, triunfos superiores al 10% de la votación, nueve fueron de desviación, con un MV menor al 10%, y siete de permanencia como partido gobernante, con un MV mayor al 10%; sobre esto último, la mayor parte fueron los triunfos en las gubernaturas en 2024, así que, por el momento, de los ejecutivos estatales ganados, no ha perdido ninguno.

Morena, en un corto tiempo, desplazó a los partidos tradicionales como el PAN, PRI y PRD como los principales receptores de votos, pero, ¿cuáles han sido las variables para que esto ocurriera? Una de las razones fue el realineamiento de electores, pues la mayor parte de las victorias fueron de este tipo de elecciones. El voto duro logrado en 2018 se mantuvo en 2024 en la elección presidencial.

También destaca, como señala Miller (2023), la presencia de un líder con características “arrogantes”, que en realidad consideramos como carismático con amplio respaldo popular. El partido morenista compite con alta legitimidad electoral, porque los ciudadanos perciben el sistema como democrático, aunque esto no es compartido por los partidos opositores, quienes acusan al partido gobernante como el responsable de una elección de estado. Esto es relevante, como señala Ferrer, Geyn y Thompson (2024), sobre la incidencia del gobierno para movilizar o no la maquinaria gubernamental a su favor.

Después de revisar la evidencia empírica de los votos, podemos sostener que estamos ante un proceso de redistribución de los mismos, con énfasis de una narrativa oficial en donde, de manera ideal, existen dos polos de competencia: el *party government* (Morena) y toda la oposición (catalogados como conservadores por AMLO). Esto generó un ambiente de constante polarización entre los dos polos.

Todavía, hasta la realización de las elecciones federales de 2024, persistía un sistema electoral plural con una institución electoral confiable, pues en esencia fueron las mismas reglas que en 2018. Aunque se presentaron intentos de modificar las reglas electorales (sin éxito), por tanto, la jornada que incluyó contiendas concurrentes en varias dimensiones se desarrolló bajo las mismas prerrogativas, derechos y obligaciones de años anteriores.

Con base en los promedios de MV, las victorias de Morena fueron en su mayoría de media competencia, y otras muy cerradas como en Campeche en 2021 (MV de 1.32%) y Michoacán en 2021 (MV de 2.53%). Respecto del promedio del CDE en las victorias de Morena en las gubernaturas, este quedó en 1.04, como bueno. De forma desagregada, de 30 contiendas, 22 CDE buenos, seis victorias con una proporción apenas aceptable, y uno malo.

Para cerrar, el partido del presidente López Obrador fue el vehículo electoral que lo llevó al poder en 2018 y le permitió acrecentar su presencia en el poder subnacional (gobernadores) durante su sexenio. Este partido también hizo posible la continuidad de la 4T en el poder ejecutivo con la victoria de Claudia Sheinbaum Pardo, y está por verse los efectos en la era post-AMLO.

No solo será el reacomodo del poder entre una nueva presidenta de la república y el presidente saliente, sino reajustes de los gobernadores morenistas que terminan, la circulación de los miembros del gabinete (si algunos siguen o se van en la nueva administración), la conformación de las mayorías en el Congreso, nuevas reformas constitucionales. Temas que sin duda serán nuevas líneas de investigación que, por el momento, quedan fuera de este capítulo, pero son pertinentes y necesarias en el análisis de una nueva coyuntura política.

REFERENCIAS

- Cowburn, M., y Sältzer, M. (2024). Partisan communication in two-stage elections: The effect of primaries on intra-campaign positional shifts in congressional elections. *Political Science Research and Methods*, (13), 392–411. <https://n9.cl/q6fb8>
- Espinoza R., y Meyenberg, Y. (2001). Un intento fallido de la reconfiguración del sistema de partidos en México. En Y. Meyenberg (Coord.), *Dos de julio: reflexiones posteriores*. (pp. 349–361). FLACSO; IIS; UAM.
- Ferrer, J., Geyn, I., y Thompson, D. (2024). How partisan is local election administration? *American Political Science Review*, 118(2), 956–971. <https://n9.cl/46c73e>
- Goldberg, A., y Plescia, C. (2024). Election integrity across Europe: Who thinks elections are held fairly and why? *European Political Science Review*, (2), 612–629. <https://n9.cl/174a2>
- Katz, R., y Mair, P. (2022). *Democracia y cartelización de los partidos políticos*. Catarata.
- Mayorga, R. (2003). Bolivia: metamorfosis del sistema de partidos. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (16), 96–105.
- Miller, M. (2023). Elections in hard places. *Perspectives on Politics*, 21(2), 669–673. <https://n9.cl/19oga>
- Morales, R. (2014). Puebla, las elecciones de la hegemonía. En G. López Montiel et al. (Coords.), *Los estados en 2013. La nueva configuración político-electoral*. (pp. 248–261). UNAM.
- Nohlen, D. (2006). Alternancia. En D. Nohlen (Comp.), *Diccionario de ciencia política*. (pp. 18–19). Porrúa.
- Ortega, R. (2022). *Las elecciones presidenciales en México: de la hegemonía al pluralismo*. Colegio de México.
- Reyes del Campillo, J. (2013). Nacionalización del sistema partidario mexicano. *Andamios*, 10(23), 31–57.
- Rosiles, J. (2021). Las ínsulas opositoras a Morena tras las elecciones de 2021. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 10(2), 68–83.
- Rossteutscher, S., y Stövsand, L. (2024). Party-system polarization and individual perceptions of party differences: Two divergent effects on turnout. *Government and Opposition*, (24) 911–931. <https://n9.cl/2onpld>
- Sartori, G. (1999). *Homo videns: la sociedad teledirigida*. Taurus.
- Sartori, G. (2005). *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza.
- Sumaktoyo, N. (2021). Ethnic and religious sentiments in Indonesian politics: Evidence from the 2017 Jakarta gubernatorial election. *Journal of East Asian Studies*, 21(1), 141–164. <https://n9.cl/ihr49>
- Valdés V., M. (2004). Poder político y medios de comunicación: el caso de los video escándalos en México. En L. Maira et al. (Coords.), *Democracia y medios de comunicación*. (pp. 125–192). IEDF.
- Valdés Z., L. (2017). *Reformas electorales en México. Consecuencias políticas (1978–1991)*. FCE.
- Ware, A. (1996). *Partidos políticos y sistema de partidos*. ITSMO.